

DOCTOR DEATH, DE 3 A 5

Azorín Seminario Multidisciplinario  
José Emilio González

SMJEG

Facultad de Humanidades  
UPR-RP

PERSONAJES:

LA ENFERMA  
LA HERMANA DE LA CARIDAD  
UN VIEJECITO  
EL AYUDANTE DEL DOCTOR

Salita desmantelada. Tres paredes pintadas de azul claro. Puerta al fondo; puerta a la derecha. Una ventana a la izquierda. Ni cuadros, ni cenefas ni más muebles que dos sillas y una mesita. Al levantarse el telón, se halla sentado ante la mesita- junto a la puerta de la derecha-, y leyendo un libro, el ayudante del doctor. Breve pausa. Se oye ruido de forcejeo en la puerta del fondo. El ayudante del doctor debe ir vestido en esta primera escena con el traje blanco que se usa en las clínicas operatorias.

AYUDANTE..... ¿Quién es?

ENFERMA..... (Desde fuera.) Soy yo, doctor.

AYUDANTE..... Pase usted.

ENFERMA..... No puedo.

AYUDANTE..... Empuje usted la puerta.

ENFERMA..... Pero si no se puede abrir.

AYUDANTE..... ¿Cómo que no? (Se levanta y se acerca a la puerta.)

ENFERMA..... ¿Qué tiene esta puerta?

AYUDANTE..... ¿Está usted tirando en sentido contrario?

ENFERMA..... No, no; hago lo que usted dice.

AYUDANTE..... Es raro; es decir, no es raro.

ENFERMA..... ¿Dice usted que no es raro?

AYUDANTE..... Ya está, ya está.

ENFERMA..... Sí, ya cede la puerta. (Entra la enferma.) ¡Qué dichosa puerta!

AYUDANTE..... ¿ Cree usted que es dichosa?

ENFERMA..... (Sonriendo.) No lo sé, doctor.

AYUDANTE..... Perdone usted; no soy el doctor Death; soy su ayudante.

ENFERMA..... ¡Ah, perdone usted también!

AYUDANTE..... No hay de qué.

ENFERMA..... ¿No es esta la hora de la consulta?

AYUDANTE..... De la consulta especial, de tres a cinco.

PSR

17-12-80

C.3



AYUDANTE..... El doctor Death es un gran simplificador.

ENFERMA..... ¿Le gusta lo sencillo?

AYUDANTE..... Tiene un profundo amor a todo lo que es sobrio.

ENFERMA..... ¿Qué sensación tan grata experimento aquí!

AYUDANTE..... Lo celebro; todos dicen lo mismo... al principio.

ENFERMA..... ¿Al principio? No comprendo.

AYUDANTE..... Ya lo comprenderá usted; ahora está usted un poco cansada, tal vez nerviosa.

ENFERMA..... Nerviosa, no. Siento una gran complacencia. Ya casi me creo curada de mi enfermedad.

AYUDANTE..... Lo mismo que todos.

ENFERMA..... ¡QUE bonito es todo esto! Yo no creía que el doctor Death tuviera tan buen gusto.

AYUDANTE..... Señora, en nombre del doctor, un millón de gracias.

ENFERMA..... (Acercándose a la ventana.) ¿Y por esta ventana se ve un jardín tan bello!

AYUDANTE..... Es el jardín del patio de la casa.

ENFERMA..... ¿Pasean ustedes mucho por él?

AYUDANTE..... No tenemos tiempo.

ENFERMA..... ¿El doctor estará muy ocupado?

AYUDANTE..... Todo el día trabajando... Y toda la noche.

ENFERMA..... ¿Toda la noche? Es raro.

AYUDANTE..... Cuando usted esté enterada de todo, verá usted que no es raro.

ENFERMA..... No comprendo algunas cosas de las que usted me dice. ¿He de estar yo enterada después de algo?

AYUDANTE..... De algo importante.

ENFERMA..... Me intriga usted.

AYUDANTE..... No sienta usted temor ninguno.

ENFERMA..... Me lo hace usted abrigar con sus alusiones, sus reticencias, sus equívocos, que no comprendo.

AYUDANTE..... ¿Quiere usted sentarse? Tenga la bondad.

ENFERMA..... ¿Tardaré mucho en pasar?

AYUDANTE..... Un momento nada más.



AYUDANTE..... Tal vez. Si usted me permite, voy a ver. (Se marcha el ayudante.)

ENFERMA..... ¡Qué extraño es todo esto! No sé que pensar. Me he sentido un poco molesta, inquieta; más que de costumbre; he pensado que debía poner remedio a esta inquietud mía, a este malestar, y aquí he venido. Me decían... ¡Quién me lo ha dicho? Me decían que este doctor Death remediaría mis inquietudes, mi malestar. No sé; ya no me acuerdo de nada. Parece como si entre el pasado y mi presente se haya interpuesto una nube. Todo aquí azul, limpio. Y el silencio es profundo. No entra nadie. Diríase que no habita nadie en la casa. (Da vueltas por la estancia.) No se oye nada. El jardín es bonito. Pero ¡ qué aire fúnebre, trágico, tienen esos cipreses! No puedo apartar la vista de ellos; me atraen. ¡Qué cosas pienso! Por un lado me siento inquieta, y por otro experimento ahora un sosiego como no lo he experimentado jamás. Sí, es como una dulzura exquisita, inefable. (Volviendo a mirar al jardín) ¡Como me atrae este jardín! ¡Ah, qué raro! Antes no había visto las siemprevivas; todo está lleno de siemprevivas... No sé qué pensar. ¡Y esos cipreses tan altos, tan rígidos, tan negros! Todo esto es un poco extraño. (Se queda absorta en la ventana. Pausa. Entra por la puerta del fondo un viejecito. Tiene una larga barba blanca y marcha silencioso, apoyado en un bastón. Camina hasta colocarse detrás de la enferma.)

VIEJECITO.... (Tosiendo.) ¡Ejem, ejem!

ENFERMA..... (Volviéndose.) ¡Oh, qué susto!

VIEJECITO.... No se asuste usted, señora.

ENFERMA..... ¿Quién es usted?

VIEJECITO.... Ya lo ve; un viejecito.

ENFERMA..... ¿Un viejecito enfermo?

VIEJECITO.... No, enfermo no. Estoy sano. Digo, yo creo que no tengo nada.

ENFERMA..... Y si no tiene usted nada, ¿cómo está usted aquí, en casa del doctor?

VIEJECITO.... ¿En casa del doctor? ¡Ja, ja, ja!

ENFERMA..... ¿Es usted alegre?

VIEJECITO.... ¡Oh, muy alegre! ¡Ja, ja, ja! Ya lo he visto todo en el mundo.

ENFERMA..... ¿Pero su presencia aquí...?

VIEJECITO.... No estoy enfermo; pero he vivido mucho. Tengo noventa años.

ENFERMA..... ¿Noventa años?



- VIEJECITO.... No, no se desasosiegue; serénese. Yo estoy aquí por viejecito. No podía vivir más; me iba consumiendo como una llamita. ¿Entiende usted?
- ENFERMA..... No entiendo nada; es decir... (Hablando consigo misma, desasosegada.) ¡Qué desasosiego tengo! ¿Será verdad? No puedo creer tal cosa.
- VIEJECITO.... ¿Qué iba yo a hacer en el mundo? Ya no conocía a nadie; todos, todos mis amigos, mis conocidos, mis camaradas, habían... pasado por aquí.
- ENFERMA..... ¿Habían pasado por esta consulta del doctor?
- VIEJECITO.... ¿Consulta del doctor? ¡Ja, ja, ja!
- ENFERMA..... Se ríe usted de un modo especial; tan especial que me da miedo.
- VIEJECITO.... ¿No se ha fijado usted en el nombre del doctor?
- ENFERMA..... El doctor Death.
- VIEJECITO.... Eso es; cabal; el doctor Death; es decir, el doctor Muerte.
- ENFERMA..... ¿El doctor Muerte? ¿Qué horror! No, no; usted bromea.
- VIEJECITO.... ¿Yo bromear? Aquí, señora, no se bromea.
- ENFERMA..... ¿Qué horrible! No, no puede ser...; Y siento un malestar!
- VIEJECITO.... ¿Ha sido usted dichosa en la vida?
- ENFERMA..... No; la dicha perfecta no existe.
- VIEJECITO.... ¿Ha tenido usted muchos afectos, muchos cariños?
- ENFERMA..... Como una sutil neblina se han disipado todos.
- VIEJECITO.... ¿Ha tenido usted muchos amigos? ¿Amigos? ¡Ja, ja, ja! Yo pregunto unas cosas tan necias. ¿Verdad?
- ENFERMA..... No, necias no.
- VIEJECITO.... ¿Amigos! ¿Ha encontrado usted alguna amistad, leal, pura, fiel, en todos los momentos, y en los momentos terribles, difíciles, especialmente? ¿Amigos! ¡Ja, ja!
- ENFERMA..... Me da usted miedo.
- VIEJECITO.... No lo tenga usted. Ya no se puede tener miedo; es decir, un poquito, todavía. Después, nada.
- ENFERMA..... ¿Después? ¿Cuándo?
- VIEJECITO.... Cuando entre usted a ver al doctor.
- ENFERMA..... ¿Y usted no va a entrar también?



VIEJECITO.... No se sale por ninguna parte.

ENFERMA..... (Con crecientes intranquilidad.) Dios mío, Dios mío! Yo no sé lo que me sucede; me siento profundamente intranquila. ¿Dónde estaré yo? ¿Es todo un sueño? Diga usted, buen anciano, ¿es todo esto un sueño?

VIEJECITO.... ¿Un sueño? Puede ser. Y ahora vamos a despertar.

ENFERMA..... ¿Despertar? No, no; yo no quiero. Yo me marchó, huyo; no quiero estar aquí.

VIEJECITO.... Un poco de calma. ¿Para qué quiere usted desesperarse? No conseguiría usted nada. Cuando se ha llegado hasta aquí, no se puede retroceder. ¿Ve usted lo tranquilo que yo estoy? No tengo nada; no estoy enfermo. Pero mi vida estaba consumida, agotada. ¿Qué cosa tan rara! ¿Eh? ¿Noventa años! Noventa años de ver cosas. Y ahora no me acuerdo de nada. ¡Ja, ja, ja!

ENFERMA..... ¿Qué malestar tan profundo siento! Consuéleme usted; no me desampare.

VIEJECITO.... Ahora, dentro de un momento, el doctor Death la consolará a usted. Yo me marchó a verle. Ea, querida señora; ánimo; no se desespere. Adiós, adiós. ¿Noventa años! ¡Ja, ja, ja! (Se marcha el viejecito. Breve pausa)

ENFERMA..... (Tras un momento en que ha permanecido absorta, tratando de serenarse.) ¡Bah! Son aprensiones mías. ¿Quién era ese anciano? Un loco, sí; indudablemente un loco. No es extraño; en la clínica del doctor puede haber entrado un enfermo del cerebro, un desequilibrado. No tengo duda; ese hombre era un demente... Debo creerlo así. Lo que decía era disparatado, sin sentido. Yo me encuentro bien; antes parecía que estaba un poco desazonada, febril. No tengo ya fiebre. Parece que descanso. Me sentía anhelante, fatigada, rendida, y ahora experimento una tregua en mi desasosiego. Me encuentro bien; todo ha sido una pesadilla. Veré al doctor; me examinará; me trazará un plan... Y estaré tan sana, tan fuerte como antes. (Esforzándose por sonreír.) ¡Y qué estrafalario era el buen señor! Claro, con noventa años auestas... No sabía lo que decía. Un loco en una clínica; cosa corriente, natural. Lo extraño es que no haya nadie aquí; no se oye ningún ruido. Ni el ayudante del doctor vuelve. Debe de estar muy ocupado. Y va pasando el tiempo. La tarde avanza. Llega el crepúsculo. Sí; la luz va decreciendo. (Va menguando la luz.) Debieran traer ya luces. ¿Qué disparates ha dicho ese anciano! Intranquila no estoy; ahora me encuentro mejor, mucho mejor que antes. (Se pasa la mano por la cara y la posa en la frente.) No; un poco febril, sí estoy; es verdad. ¿Y siento un poco de ansiedad! No quiero engañarme a mí misma. ¿Para qué serviría el engañarme? Estoy profundamente abatida. ¡Dios mío, sácame de este trance! ¡Cuántas cosas voy a hacer en la vida si salgo de este momento terrible! Decrece rápidamente la luz. ¿Por qué no traen luces? No se ve nada. ¿Y el jardín? Quiero ver otra vez el jardín. (Se aproxima a la ventana para contemplar



vivir, gozar de la vida. ¡Y viviré! Huyo de aquí; me marcho. (Se acerca rápidamente a la puerta y trata de abrirla.) No se puede abrir. La abriré con mis uñas con toda mi persona. Quiero abrirla... No se puede. ¡No es posible abrir la puerta, no es posible escapar! (Cayendo otra vez en profundo abatimiento.) ¡Que sea lo que Dios quiera! (Se sienta de nuevo.) Yo no puedo luchar más. Y lloro, lloro como una niña. Todos en este momento somos como niños débiles, sin conciencia y sin deseos. (Respirando fuertemente, jadeante. Lloro en silencio, con el cuerpo inclinado y la cabeza entre las manos. Entra por la puerta del fondo, despacito, en silencio, la hermana de la caridad. Se aproxima a la enferma y le pone suavemente la mano en la espalda. La enferma levanta la cabeza.)

HERMANA..... ¿Llora usted?

ENFERMA..... Llora. Pero sé que mi llanto es inútil.

HERMANA..... No lllore usted; cálmese.

ENFERMA..... No puedo sossegar.

HERMANA..... Vamos, vamos; haga usted un ligero esfuerzo.

ENFERMA..... ¿Qué angustiada estoy! Me acuerdo ahora de cuando yo era niña, de cuando tenía seis años. Yo llevaba un vestidito azul; mamá me ponía sobre sus rodillas y me daba en silencio unos besos muy apretados. Mamá era muy buena; estaba siempre triste; sufría mucho. Iba vestida de negro. Yo me acuerdo ahora de todo. Vivimos muy alto, y desde la ventana se veía la montaña azul, con sus picachos blancos en invierno.

HERMANA..... No se fatigue; descáanse un poco.

ENFERMA..... ¿Cuánto me acuerdo yo ahora de mi pobre madre! Con su traje negro, con su tez pálida, con sus anchas ojeras, se fué también. Yo quiero ir a verla; yo quiero que otra vez me ponga sobre sus rodillas. Y que me bese. Y que me apriete contra su pecho... Yo soy ahora pequeñita otra vez. ¿No es verdad?

HERMANA..... Cálmese, cálmese. No se agite.

ENFERMA..... No, no. Si estoy tranquila.

HERMANA..... Está usted un poquito desasosegada.

ENFERMA..... Sí, es verdad; me desasosiega la idea de que ya no podré ver más el campo, el cielo, las montañas.

HERMANA..... No diga usted eso; los verá usted.

ENFERMA..... No, no los verá más.

HERMANA..... Tenga usted resignación.

ENFERMA..... (La escena se va iluminando con una claridad verde.) La luz tiene un color verde... Todo está iluminado de



- ENFERMA..... ¿A mi lado? Poco voy a necesitar a usted ni a nadie.
- HERMANA..... No, eso no. No diga esas cosas.
- ENFERMA..... Estoy resignada. Ya no quiero ni deseo nada. Ni campos, ni montañas. ¡Adiós a todo!
- HERMANA..... Un poco de serenidad.
- ENFERMA..... La tengo. Parece como si toda mi persona flotara en el aire. Soy tenue, impalpable; todas las cosas a mi alrededor son sutiles, etéreas.
- HERMANA..... Debe venir el ayudante del doctor.
- ENFERMA..... Se ha oído un ruidito allá dentro.
- HERMANA..... Sí, debe ser el ayudante del doctor. (Se aproxima a la puerta de la derecha. Breve pausa. Se abre la puerta y aparece rígido, vestido de negro, severamente, fúnebremente, el ayudante del doctor. Avanza hacia la enferma. La escena queda casi en tinieblas.)
- AYUDANTE..... Vamos, ya es hora; el doctor está esperando.
- HERMANA..... Ya es hora.
- ENFERMA..... Sí, sí; ya ha llegado el momento. Mi cuerpo es como si fuera de aire. (El ayudante y la hermana se aproximan a la enferma; ésta se levanta de la silla; entre los dos la cogen suavemente y la van llevando despacio, con gran lentitud, hacia la puerta de la derecha.)
- AYUDANTE..... Cuidado, cuidado; camine usted despacio.
- HERMANA..... Apóyese usted bien en mí.
- ENFERMA..... No me importa ya nada. No siento terror. No, no. Antes sí; ahora, ya no. Es como si todo fuera de una gran suavidad, de una gran dulzura.
- AYUDANTE..... Dentro de un momento....
- HERMANA..... (Rezando la oración de los agonizantes.) "Sal, alma cristiana, de este mundo, en nombre de Dios Padre"...
- ENFERMA..... Qué dulzura tan grande!
- HERMANA..... "En nombre de Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por ti padeció"... (El grupo llega ante la puerta. En ese instante la enferma, con un movimiento brusco, se desase de sus acompañantes. Se yergue y, rígida, enhiesta, hierática, la cabeza echada hacia atrás, dice con voz clara.)
- ENFERMA..... Infinito... (La hermana y el ayudante caen de rodillas a cada lado de la puerta. Y la enferma, en la misma actitud, añade:) Eternidad... (Y penetra en la estancia en tanto que los acompañantes permanecen postrados de hinojos, con la cara entre las manos.)